

OBITUARIOS

Una sonrisa, una guitarra imposible

BO DIDDLEY (1928-2008)

Músico y cantante, uno de los padres del rock'n'roll

En pocas ocasiones como ésta tiene sentido el tópic, en este caso que con la muerte de Bo Diddley desaparece realmente uno de los padres del rock'n' roll. Del rock'n' roll negro, para ser más preciso. Uno de los grandes conocedores de su obra, el periodista Ben Ratliff, resumía sucintamente hace unas horas en el *New York Times* el peso específico del finado: "Bo Diddley, un cantante y guitarrista, inventó su propio nombre, sus propias guitarras, su propio *beat*

Su forma de tocar influyó en Muddy Waters, John Lee Hooker, Chuck Berry, Elvis y los Stones

y, con un puñado de otros pioneros musicales, el rock'n'roll".

Nada más exacto: junto a Muddy Waters, John Lee Hooker, Chuck Berry, T-Bone Walker, Little Richard, Elvis Presley o Buddy Holly, creó uno de los cimientos de la música más popular de la historia del planeta. Y junto a unos pocos más, introdujo la guitarra eléctrica como una de las señas de identidad de esos

sonidos en aquellos momentos tan revolucionarios.

Diddley, fallecido ayer en su casa de la ciudad de Archer, en Florida, a los 79 años, padecía desde hacía más de un año graves problemas de salud. En mayo del pasado año sufrió una insuficiencia cardíaca y tres meses más tarde le sobrevino un infarto de miocardio. Desde entonces, su actividad había sido nula, y padecía graves problemas de movilidad y de dificultad en el habla.

Su nombre iba asociado a sus sombreros de ala ancha, a su grave voz, a sus inconfundibles guitarras eléctricas (de colores chillones pero, sobre todo, de caja rectangular) y a un peculiar ritmo sincopado de creación propia. Un *beat*, un ritmo, capital en la historia del rock y rastreado, según la *Enciclopedia Rolling Stone del rock & roll* en composiciones tan heterogéneas como el *Magic bus* de los Who, *She's the one*, de Springsteen, *Desire* de U2, o en *Cuban slide*, de los Pretenders. Amén, obviamente, de en algunos de los mayores *hits* del músico de color fallecido ayer como *Who do you love*, *Mona*, *I'm a man* o la adictiva *Bo Diddley*.

Nacido como Ellas Otha Bates en el pueblo de McComb, en el estado de Misisipi, el 30 de diciembre de 1928, fue adoptado



MIKE SEGAR / REUTERS

por una familia que se mudó siendo él aún niño a Chicago, a uno de los epicentros de la música negra del país desde el periodo de entreguerras hasta la actualidad. Decidió cambiarse el nombre en clase de gramática siendo adoles-

cente y a los 27 años grabó su primer contrato discográfico. Su éxito en el mercado del r'n'b fue inmediato, luego en el del pop, aunque desde los setenta su producción discográfica fue zigzagueante, volcándose casi enteramente

en hacer giras por medio mundo.

Su influencia fue sin duda capital como arquitecto rocanrolero, pero también entre algunos jóvenes coetáneos que comenzaban a vislumbrar en esos años lo que poco después se denominaría rock, el género definitivo donde se encontraron las raíces del blues, el rock'n'roll negro de los años cincuenta, la música de la Costa Este estadounidense y la genialidad que comenzaba a larvarse en la otra orilla del Atlántico.

En Gran Bretaña, fueron sobre todo los Rolling Stones –la única referencia superviviente en activo surgida hace más de medio siglo de aquella fusión providencial– los grandes beneficiados y mejores alumnos de su magisterio, amén del aprendiz de Muddy Waters, Chuck Berry, Howlin' Wolf o Robert Johnson. En la reciente y monumental *According to The Rolling Stones* (Planeta), Watts recuerda los balbuceos de la banda en estos términos: "Tocábamos en bailes, y la cosa siempre empezaba con una combinación de temas de Jonny Reed y Bo Diddley; el público, que era muy joven nunca había oído esa música". Y no sólo eso, sino que como el propio Keith Richards recuerda en las mismas páginas "en nuestra primera gira por el Reino Unido nos tiramos a la piscina y tocamos con Little Richard, Bo Diddley y los Everly Brothers". Animals o Yardbirds versionaron temas suyos en aquellos años y mucho después Diddley aceptó sin dudar la oferta de Joe Strummer ("fue un auténtico honor para nosotros", dijo en aquella época el músico post-punk británico) para que les acompañase en la gira norteamericana de los Clash de 1979.

ESTEBAN LINÉS

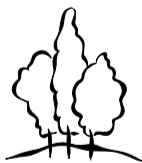
ANIVERSARIOS



Segon aniversari

Esteve Español i Navarro

La família i els amics et tenim sempre present



BOSC DE LA CALMA

UN ENTORN NATURAL PER A LES CENDRES DE LA PERSONA ESTIMADA

Un bosc d'alzines, alzines sureres i pins, on l'urna biodegradable descansarà al peu d'un arbre plantat en el moment de la inhumació, que creixerà alhora que el record de l'absent.

SERVEIS FUNERARIS INTEGRALS

CEMENTIRI PARC ROQUES BLANQUES

Demani el fullet i les tarifes d'aquest servei.

Truqui al 93 673 05 35

(Ho rebrà per correu confidencialment i sense compromís)

Decano de la crítica teatral

GONZALO PÉREZ DE OLAGUER (1936-2008)

Cronista incansable de las artes escénicas de Catalunya

Estuvo dos años y medio combatiendo con ejemplar entereza contra una enfermedad cruel que al fin le robó apresuradamente sus últimas defensas. Gonzalo Pérez de Olaguer, decano de la crítica teatral barcelonesa, periodista de largo recorrido, nos ofreció una última lección magistral a través de unas regulares crónicas que no permitían vislumbrar un crepúsculo vital tan acelerado. Pero la oscuridad le llegó ayer, en esa primera hora de la tarde cuando la urbanidad se hace un tanto absorta, vacía, cargada de bochorno e indiferencia.

El pasado sábado Pérez de Olaguer aún escribía una reflexión crítica sobre los males de una política cultural que a veces parece asfixiar la creación artística, permitiendo, por ejemplo, que desaparezca una manifestación tradicional como La Marató de l'Espectacle. La publicaba en *El Periódico*, diario al que el colega y amigo estuvo vinculado desde su fundación. Antes, y desde 1965, había ejercido la crítica teatral en *Mundo Diario*, *Diario de Barcelona* y *Guía del Ocio*, entre otros medios.

Su dedicación al mundo de las artes escénicas se inició en 1956, cuando dirige el TEU (Teatro Es-



pañol Universitario) de la facultad de Farmacia donde cursó unos primeros estudios que pronto abandonó. En 1963, fundó del Grup Teatral Bambalinas que parecía inclinar la vocación del futuro periodista a la práctica de las artes escénicas. Con su joven compañía, dirigió obras de Fernando Arrabal (*Fando y Lis*, *El tricolor*), *El Charlatán* de Rodríguez Buded, *Andorra* de Max Frisch... En 1965, junto con Francesc Jover, crea la revista *Yorick* que hasta el final del franquismo será tribuna y punto de referencia para

el teatro independiente de Catalunya y la joven dramaturgia que ya había comenzado a surgir al impulso del Premi Josep Maria de Sagarra. En 1967 obtuvo el Premio Nacional de Teatro.

Además de su intensa actividad periodística, Pérez de Olaguer reunió informaciones, testimonios y análisis en publicaciones y libros de diverso formato. *Teatre Independent a Catalunya* (Ed. Bruguera, 1970), es un manual básico para comprender la agitación cultural que puso las bases para el teatro, público y privado, de hoy. *Adolfo Marsillach: una biografía socio-teatral* (Dopesa) es una apasionante libro-entrevista y *TNB (Teatre Nacional de Barcelona): història d'una institució* (Institut del Teatre, 1990) un libro-denuncia sustentado en un gran aparato documental.

El pasado 11 de febrero, en una Cúpula Venus reabierto y adecuada para la ocasión, Gonzalo Pérez de Olaguer recibió el homenaje de la profesión teatral barcelonesa. El pretexto era la presentación de su último libro *Els anys difícils del Teatre Català. Memòria Crítica* (Arola Editors, 2008). Actores, directores y agentes culturales le expresaron una entrañable, emotiva despedida.

JOAN-ANTON BENACH